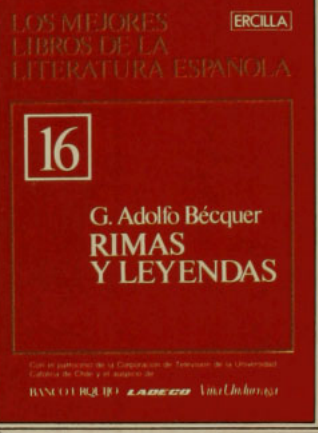


**LIBRO GRATIS**

# ERCI LLA



# Momento político y económico

- Declaraciones de diversos sectores = Reunión del CIES
- Entrevista a Jorge Fontaine = La operación retorno
- Terrorismo y atentados = Foro sobre el llamado a protesta
- La Protesta = Reunión del CIES
- Proteccionismo = Reunión del CIES
- Chilena = Reunión del CIES
- Consenso en el CIES = Reunión del CIES
- Frente a Deuda Externa = Reunión del CIES
- Llamó a la = Reunión del CIES





José Cifuentes

Frente al monasterio que él diseñó: la obra arquitectónica que más lo enorgullece.

midad del alma". Si cuenta con toda holgura que en su infancia (nació en Valdivia) fue un "perfecto desastre". Malo para el estudio, repitió varias veces curso, porque en vez de poner atención dibujaba casas, palacios y otras bellezas arquitectónicas. Terminó en un internado...

Fue cuando ingresó a estudiar arquitectura cuando enderezó camino. Era lo que realmente le gustaba. Apenas obtuvo el título, ingresó al monasterio. Desde ese entonces hasta hoy, su vida se rige en el afán de imitar a San Benito.

—¿Cuál es la gran característica de los benedictinos?

—Lo que pide San Benito es la oración; ésa es la gran característica. Y a la oración agrega otro elemento: el trabajo. Este puede ser manual o intelectual. "Ora et labora" es nuestro lema: y "Pax". Buscar la paz en el mundo.

—En ocasiones anteriores, usted ha señalado que lo que más le horroriza del mundo de hoy son la mentira y el afán desmedido por el dinero. ¿Sigue pensando lo mismo?

—Ha sido comprobado en los últimos tiempos que estos factores, sobre todo la codicia, el exceso de interés por el dinero han sido la causal de muchos males. La mentira, igualmente. Habría que agregar la violencia que se ha ido desarrollando ca-

da vez más y que es un problema personal. No hay que echarle la culpa a nadie ni obedecer a otros o suponer estructuras que determinen esos factores. Puede haber incluso una perturbación mental en el germen de la violencia.

—¿Y cuál sería, a su juicio, el mejor antídoto para detenerla?

—Lo que se llama diálogo, aunque esa palabra está tan manoseada. Más bien, la comprensión mutua, la armonía, proyectada a la comunidad entera. Se requiere para ello una gran tolerancia, paciencia y ponerse en el plano y situación del otro. No hay que hacer al otro lo que *no* le gustaría que le hicieran a uno. Si uno aplica eso, se produce la armonía y estamos santificándonos, porque estamos viviendo así la primera virtud que es la caridad.

—Y esa armonía, ¿debería buscarse también al interior de la Iglesia, que para la opinión de algunos aparece hoy bastante dividida?

—Siempre la Iglesia ha tenido elementos, no de división sino de diversidad de opiniones. Si uno lee el libro de los Hechos de los Apóstoles, si lee las cartas de San Pablo, va a ver que desde el siglo primero hay una diversidad de apreciaciones. Pero siempre se logra la armonía.

—Pero esa diferencia de opiniones, por ejemplo, en el tema de la llamada Teolo-

gía de la Liberación, ¿no perjudica más de lo deseado a la Iglesia?

—Puede llegar a perjudicarla gravemente. Siempre en la Iglesia ha habido una discusión de temas en el plano académico; de la Teología. Eso no puede ser llevado al púlpito, a los fieles. En la misma época de Santo Tomás de Aquino hay grandes diferencias. Santo Tomás está en pugna y tiene equivocaciones en ciertas materias, pero todo eso está en la Universidad de París, en los grandes cenáculos académicos. La predicación al pueblo de Dios es la doctrina segura. Y, en este momento, tal vez, lo que haya es que se está entregando en el púlpito lo que debiera ser una discusión académica.

### Pequeños "Santiaguitos"...

—Con la perspectiva del historiador, ¿cómo cree usted que se escribirá la historia de Chile de las dos últimas décadas?

—La información es tan variada y falta conocer todos los aspectos, por lo que resulta precario emitir un juicio al respecto. Le adelanto sí un dato: la Academia de la Historia ha tenido la iniciativa de juntar documentación de este periodo para poder ofrecer un archivo completo. Se está juntando toda la información, con testimonios de los protagonistas principales. Es una idea genial, porque permite recoger la historia con los testigos vivos.

—Si usted tuviera que trasladarse en el tiempo, ¿en qué período de la historia chilena le habría gustado vivir?

—¡Qué difícil!... Bueno, yo diría que en la época de Toesca...

—Y en el campo de la arquitectura, ¿cuál es su gran "maestro"?

—Joaquín Toesca.

—¿Qué le quitaría usted, como arquitecto, a la ciudad de Santiago?

—Su desidentificación y su fácil asimilación de lo foráneo. La arquitectura norteamericana metida en Santiago de Chile.

Y agrega, enfático: "Me aterra ver Santiagos que son pequeños Nueva York; provincias que son pequeños Santiaguitos y pueblecitos que son pequeñas capitales de provincitas..."

—¿Y cómo remediaría esta falta de identidad?

—La identidad parte justamente al revés. Diciendo: nosotros somos esto, tenemos esto y ya está. Arreglemos lo que tenemos y no empecemos a destruirlo. El valor está en lo que tenemos.

—Y a Santiago, específicamente, ¿qué le agregaría usted?

—Le agregaría siempre buenos alcaldes, como el actual. Alcaldes que tengan la sensibilidad y también la humildad para asesorarse en los grandes problemas de la ciudad con aquellos que sí conocen la materia. La ciudad no es problema de uno, sino de todos.

M. Isabel Fernández ■